

LA OLLA

Ya estoy hasta la coronilla del trato que nos da el jefe, cualquier día de estos lo voy a mandar a saludar a su mamacita, a la que quiere tanto. Tipo presumido. Sólo sirve para insultar. Pero ni crea, el siguiente insulto y no sé que voy a decirle o hacerle. Míralo, ahí viene todo creído, caminando como jirafa, con el cuello bien estirado. Ay, sí, tú, ni que te fueras a rebajar por ver hacia abajo, hacia nosotros. Y viene hacia mí, ya me lo imaginaba. No necesito ser sabio para saber que me va a salir con que no hice esto o lo otro, que para eso me paga, que qué me creo, que mejor será que deje la empresa. Y se lo cree el muy babotas. Yo no me voy si no me pagan indemnización, pago por despido, dos meses por cada año trabajado y etcétera, etcétera. Cientos de miles de pesos me va a tener que dar el maldito. Y sí no me los da se va a tener que enfrentar a mí, por algo soy el más macho de todos los machos. Sí, señor.

-A ver usted, por qué no ha hecho lo que le he ordenado.

-Ya hice todo y creo que hasta algo más.

-Los frijoles están duros.

-No es mi culpa.

-Si no es entonces de quién. Para eso se le contrató.

-Me la paso en la lumbre todo el tiempo, minutos, horas, días, semanas, años. No hago otra cosa. Y lo hago bien.

-El que califica aquí soy yo, no usted.

-Pues entonces considero que debe usted ir a fregar a su santa madre, por no decir otra palabra que tengo en la punta de la lengua. Pues fregar es lo único

que sabe hacer. Yo ya no estoy dispuesto a seguir aguantando sus insultos, sus intransigencias, sus abusos. ¡Esto se acabó! Al siguiente insulto lo voy a atacar y no diga después que no se lo advertí.

-Mire, señora olla, yo...

-Le acabo de decir que no acepto insultos. ¿No entiende?

-No lo he insultado. Le dije, mire, señora olla.

-Ahí está el insulto.

-No entiendo.

-Usted no entiende nada.

-Por favor...

-Me está diciendo señora olla, y por si no lo sabe yo soy un macho, un macho bien bragado. Se me dice: mire, señor ollón. Nada de olla. El que me vea vacío como es el cráneo de ellas no indica que soy femenino.

-Usted es una olla y se le contrató para hervir frijoles. ¡Punto!

-Ah, sí, pues vente pinche güey, a ver si como hablas actúas.

-Ya ve, señora olla, ya se hizo añicos por andar de bravera. Y que conste que le digo olla. ¡Olla, olla, olla! A mí nadie me impone lo que tengo que decir. ¡Olla!

Dando una patada a los tepalcates el patrón ufano, y con una gran sonrisa en la boca, sale del lugar, eso sí, con el cuello levantado, como de jirafa.

Tomás Urtusástegui

Octubre 2005